# RELAION:
# EL HECHIZO
# DE SEVILLA.

## *DE DON AMBROSIO DE ARCE.*

DEspues que el gran Corsario Barb arroja,
mi padre cautivò, y entre la roja
sangre, en tantas heridas dividida,
pagó el comun tributo con la vida,
quedando yo entre tantos males vivo,
de tres lustros apenas, su cautivo:
Despues que le debì con mi crianza,
del Rito de Mahoma la enseñanza,
á cuya ley gustosos mis oìdos,
sacrifiquè potencias, y sentidos,
negando el Culto, que el Cristiano adora,
de un Hombre Dios, nacido en una Aurora,
Virgen sin mancha, á quien mi gran Profeta
en todos sus escritos la respeta,
con titulo de Casta, Honesta, y Pia,
Soberanos Renombres de MARIA;
que el negar su pureza,
aun en nuestro Alcorán es gran baxeza;
pues solo un Renegado
niega à su Dios Divino, y Humanado.
Alfin, señor, despues, por no cansarte,
que en exercicios belicos de Marte,
contra el Cristiano se irritò mì furia,
teniendo haverlo sido por injuria;
y en sus Costas valiente, y animoso,
entrando cauteloso,
causando asombros, y adquiriendo glorias,
llenè las medias Lunas de victorias,

à tantos ofendiendo el brazo fuerte,
que de sus muertes se cansó la muerte;
trayendo por esclavos tantos vivos
pues aun mas que Moros tiene Argel Cautivos
acciones que en el valor he conseguido,
y en tì han hallado el premio merecido.
Cansado de la Corte, y del Palacio;
adonde el ocio vive tan de espacio
trocando por la seda, y por las galas,
los instrumentos belicos de Palas,
pidiendote licencia,
preceptos, gran Señor, de mi obediencia,
de la Playa de Argel, haciendo salva,
que dispertando al Sol, retiró el Alva,
à buscar del Cristiano armadas Flotas,
salí en seis despalmadas Galeotas,
en seis Neblies digo, del Mar cano,
à quien de Plumas sirve el lino ufano,
que aferradas las alas de sus velas,
las ancoras tuvieron por piguelas,
quando el Piloto, cazador experto,
las ataba en la alcandara del Puerto,
el Campo Cristalino
surco, en la confianza del destino,
que arrojando de sí la verde bruma,
me recibió en los ombros de su espuma:
y ayudado del viento,
para lisonjeár mi pensamiento,
de la plata que explendido dilata,
hizo zenizas candidas de plata;
con que à mi Galeota siempre ufana,
guarneciendola fue de filigrana.
De las Costas de España el rumbo sigo,
y al salir de las nuestras al abrigo,
vì quatro gruesas Naves,
del agua rocas, y del viento aves,
que segun de sus popas las empresas,
reconocimos bien ser Olandesas.
Prevengo mis Soldados,

el

el Comitre castiga los forzados,
el pito suena; ocupo la cruxía,
disparando la gruesa artilleria:
debaxo de la suya me aseguro,
haciendo de sus buques fuerte muro.
Defiendense valientes, y atrevidos;
mas viendose oprimidos,
por no entregarse con enojo ciego,
unos á otros se pegaron fuego.
Aprisa me retiro al ver que ardian,
para gozar la fiesta que hacian;
y aunque perdió la presa mi ardimiento,
mas que disgusto recibì contento;
porque jamàs he vísto en partes varías,
arder, señor, tan bellas luminarias,
siendo baupreses, arboles, y entènas,
hachas, que arden serenas;
el alquitran hogueras prevenidas,
todas las xarcias cuerdas encendidas,
las campanas, las piezas;
y para festejar mas mis proezas,
arrojó de Soldados, y Grumetes
cada uno un penacho de coetes,
que el fuego que mis hechos solemniza,
los subió llama, y los bolviò ceniza;
hallandome con ella tan cercado,
que en medio de la Mar me vì varado,
hasta que el viento, que mi triunfo aclama,
en humo resolvió lo que fue llama.
Prosigo mi derrota,
y à poco espacio el Cielo se encapota:
refuerza el Noto, casi de repente,
una esquadra de ráfagas ambiente
nos acomete en espumosos bultos
y las traquilidades son tumultos,
densos, y soñolentos los horrores,
por muchas bocas bostezando ardores.
Con uno, y otro ronco acento gimen,
como que los oprimen:

la Chusma titubea,
el Piloto vocéa
acude á la faena el Marinero,
llegando tarde el que llegó primero.
El Sol se esconde, los horrores crecen;
el pino cruge, y todos se estremecen
que en pielagos de sombra parecia,
que tormenta la luz tambien corria.
Sigue mi armada su fatal derrota,
y solo mi valor no se alborota,
por que fue mi Baxel roca maciza
á los embates de la plata riza;
y si el Golfo sus iras le dilata,
el mismo Cielo le temiò Pirata,
y equivoco su fin con vario intento,
andaba de elemento en elemento.
Pasó la noche, y el Aurora fria
con el Iris de Paz nos traxo el dia;
descubro á Velez, salto en sus riberas,
ocultando en las calas mis Galeras,
y entre el trage Español, bien adornados,
llevo conmigo algunos Renegados,
que expertos en la lengua, y los vestidos,
iban para esta empresa prevenidos.
Entro en las caserías,
y asegurados con industrias mias,
usando mis rigores,
prendo sus infelíces moradores:
buelvo el camino, y hallò mi deseo
el mas gustoso empleo,
pues una tropa á Malaga venia,
que la voz de unas fiestas conducia.
Hago la seña, y sale de mi Armada
la gente, entre las breñas emboscada,
y sin hallar defensa en sus aceros,
de libres los reduge á prisioneros;
y no contenta mi ambicion sedienta,
por causarle al Cristiano mas afrenta,
de uno, que en compañia
delos demàs venia,
de aquellos que en su Aprisco
con el pardo Sayal tiene Francisco,
el Havito me pongo,
y á entrar con él en Velez me dispongo.
Convoco la Justicia, y Caballeros,
diciendo: q. en el Monte ay Vandoleros,
que de las fiestas la ocasion gozando,
estan á los Caminantes despojando,
y que con las haciendas no contentos,
tyranos, y sangrientos,
son fieros homicidas,
causando afrentas, y quitando vidas.
Dan credito piadoso á mi embaxada,
y disponiendo aprisa su jornada,
los trage, siendo yo su incauta guía,
á ser despojo de la industria mia.
Llego con ellos donde mis Soldados
me esperan alentados,
y al escuchar las prevenidas señas,
producen hombres las robustas peñas;
y viendose asaltados, y oprimidos,
aunque de armas venian prevenidos,
los que antes de valientes blasonaban,
inmobiles al verlos se quedaban,
y sin defensa alguna,
rendidos al rigor de su fortuna,
en espacio pequeño
me vieron Frayle, y respetaron dueño.
Mas hiciera, señor, si mis Galeras,
Delfines de las ondas por ligeras,
no viera tan cargadas,
desde las proas á las arrumbadas,
sus montes en el agua parecian,
porque á ninguna parte se movian,
con que fue necesario en mi viage
hacerle á los peces buen pasage,
arrojandolos vivos,
para ser su manjar muchos cautivos.
Entre otras muchas con aquesta hazaña,
al eco de mi nombre tiembla España,
siendo este acero á quien el Sol respeta,
contra el Cristiano vil, fatal Cometa;
siendo este brazo, que sus yugos doma,
estrago suyo, y rayo de Mahoma;
siendo este pecho, en su valor constante,
en defender mis Ritos firme Atlante,
paraque mis victorias
te coronen, señor de augustas glorias,
siendo entre dichas tantas,
la mayor que tendrè besar tus plantas.

F I N.

Se hallará en Malaga en la Imprenta y Libreria de D. Felix de Casas y Martínez, frente el Sto. Cristo de la salud.